

Galilea. 153

Liturgia, pastoral, vida cristiana

Participación



**Montserrat
Salgado:
«Trabajamos
para hacer de
la Eucaristía el
centro de la
vida cristiana»**

Número 5

Enero-Febrero de 2019

3,50 €





ETIMOLOGÍA PARA MILENIALS

Sumario:



4
10



5
11



6
12



8
13



9
14



Y en la web (<http://galilea.153.cpl.es>)



Año 2. Número 5
enero-febrero 2019

Edita:

Centre de Pastoral Litúrgica
de Barcelona

Periodicidad:

6 números al año

Suscripción anual
2018/2019:

En papel: 21,00 €
Online: 16,00 €

Precio de este ejemplar:

3,50 €

Dirección:

M. Àngels Termes
matermes@cpl.es

Equipo responsable:

Antoni M.C. Canal
José Antonio Goñi
Maria Guarch
Quiteria Guirao
Mercè Solé
Joan Torra

Consejo asesor:

M. del Mar Albajar
Dolores Aleixandre
Elisenda Almirall
M. Antònia Bogónez
Anna-Bel Carbonell
Cori Casanova
Paula Depalma
Albert Dresaire
Ascentxu Gómez
Manolo Juárez
Jordi Julià
Montserrat Lluveras
Tere Martín
Juan Carlos Pérez
Marta Pons
Pim Queralt
Josep Roca
Laura Rubio

Dirección:

Centre de Pastoral Litúrgica
Nàpols 346, 1r.
08025 Barcelona
Tel. 93 302 22 35
wa: 619741047
cpl@cpl.es

Web:

<https://galilea.153.cpl.es/>

Dibujo página 2:

Juan Carlos Pérez

Vídeo:

Marta Pons

Síguenos en las redes
sociales: @CPLeditorial



ALABANZA Y AMÉN

El Concilio Vaticano II ha sido fundamental en mi vida, hasta el punto que no sé si sin este acontecimiento hubiera aceptado la fe que me transmitieron mis padres.

Y uno de los aspectos que más me han influido es lo que dice la constitución sobre liturgia: «Los pastores de almas deben vigilar para que los fieles participen en la liturgia consciente, activa y fructuosamente».

En este número explicamos qué significa participar, tratamos de la participación de los pobres, los enfermos, los niños, de cómo la comunicación es también participación y de cómo ampliar nuestro horizonte a la Iglesia universal y celestial.

Yo me limitaré a remarcar la participación de los fieles en tres respuestas de la Eucaristía.

En primer lugar, las dos respuestas que decimos después de la proclamación de las lecturas –*Te alabamos, Señor* y *Gloria a ti, Señor Jesús*– con las que expresamos nuestra alabanza al Señor porque acaba de hablarnos, acaba de enviarnos un mensaje de vida.

- Personalmente, si el mensaje que he recibido me produce alegría, me ayuda a entender algo... a la acción de gracias uno la alabanza.
- Si me conduce al compromiso, a hacer alguna acción, a tomar decisiones... uno a la alabanza la petición de fuerzas para llevarlas a término.
- Pero si, como me pasa a menudo, me he distraído y no he acogido el mensaje que me ha enviado el Señor... a la alabanza uno la petición de benevolencia a Dios.

Otra respuesta es el *Amén* al final de la plegaria eucarística. Decimos este *Amén* después de la aclamación que el sacerdote dice mientras eleva el cáliz y la patena.

Amén es una palabra que a menudo asociamos a la sumisión, pero los *Amén* de la liturgia siempre son afirmativos, expresan la adhesión profunda a lo que se acaba de decir.

Y en este *Amén* concreto, en una sola palabra:

- Damos gloria al Padre
- Por la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo
- Y por el Espíritu, que posibilita dos cosas:
 - realizar el memorial de la Pascua del Señor
 - y que los que nos hemos reunido formemos comunidad, pueblo de Dios, Iglesia.

Me gusta especialmente este *Amén* cuando lo cantamos... me ayuda a darle todo su sentido.

Son solo tres respuestas que condensan el sentido de la liturgia de la Palabra y de la liturgia eucarística. A mí, que muy a menudo caigo en la rutina y estoy en la iglesia de cuerpo presente pero con el espíritu ausente, me ayudan a resituarme y a hacer que el regalo que nos hizo el Concilio a los fieles, el de participar en la liturgia consciente, activa y fructuosamente, no quede en agua de borrajas.



Fotografía: CPL

LA PARTICIPACIÓN DE LOS ENFERMOS Y ANCIANOS

PASTORAL DE LA SALUD SAN MARTÍN DE PROVENÇALS-SANTÍSSIMO SACRAMENTO, *Barcelona*

El equipo de Pastoral de la Salud, formado por laicos, se inició hace unos años para visitar a los enfermos del barrio. Se contactaba con ellos a través de vecinos o conocidos, y se pedía la colaboración de la comunidad parroquial en las misas. Solo se les llevaba la comunión si así lo pedían. A veces la familia no aceptaba estas visitas.

Si alguien lo pedía expresamente, o un miembro de la comunidad caía enfermo, se les llevaba la comunión después de la misa. Se intentaba crear un clima de oración en la casa y se hacía el rito de la comunión. Si disponíamos de tiempo se comentaba el evangelio del día y también charlábamos un rato.

Actualmente se están potenciando los equipos de ambas parroquias:

- Conjuntamente hacemos reuniones periódicas para hablar de aspectos importantes a tener en cuenta a la hora de acompañar a la persona enferma.
- Pretendemos que toda la comunidad parroquial se sienta responsable de los ancianos y enfermos que hay a nuestro alrededor; conocemos y tenemos relación con muchos, y con algunos de ellos somos amigos. En nosotros está la posibilidad de interesarnos, visitarlos y atenderlos de manera fácil, ya que tanto el enfermo como su familia nos conocen.
- Un domingo al trimestre queremos ayudar a la comunidad a tomar conciencia de los enfermos: San Martín (noviembre), Jornada del enfermo (febrero) y Pascua del enfermo (mayo). Para tenerlos más presentes también en nuestras celebraciones eucarísticas.
- Por otra parte, el campo de acción de la comunidad es grande y se extiende a todo el barrio. Entre unos y otros llegaremos a muchos enfermos que necesitan que se interesen por ellos. Y es responsabilidad de la Comunidad cristiana el hacerlo.
- También deberíamos estar atentos a los miembros de la comunidad que no vienen a las celebraciones porque están enfermos.



Las formas para los ancianos se consagran junto al pan y al vino de la comunidad

Desde la creación de la residencia *La Verneda* también se vela por los ancianos que residen en ella siguiendo las normas de dicho centro.

- Una vez al mes se celebra allí la Eucaristía, muy concurrida. Es la propia residencia quien baja a la celebración a los ancianos. Hay voluntarios de ambas parroquias que colaboran y animan la celebración
- Todos los domingos, dos personas de la comunidad llevan la comunión a las personas que lo han solicitado. Se les explica de forma sencilla el evangelio del día y la fiesta litúrgica.
- Durante el año, la misma residencia organiza un domingo para poder llevar un grupo (unas 20 personas) a la celebración de la Eucaristía en la parroquia, siempre con la aportación de voluntarios.
- Una vez al año, se celebra el sacramento de la Unción de Enfermos, a un determinado número de personas que no lo han recibido en años anteriores. Individualmente, si el enfermo o su familia lo solicitan, también son atendidos. Siempre se intenta hacer una sencilla preparación.

LA PRESENCIA DE LOS POBRES EN LA EUCARISTÍA

MERCÈ SOLÉ, *Viladecans*

Un amigo me hizo notar, no hace mucho, que los pobres están presentes de muchas maneras en la Eucaristía, y que son uno de sus hilos conductores. Y me he puesto a seguir este hilo. Los pobres están:

En la asamblea misma que se reúne el domingo para celebrar la Eucaristía. Porque incluye a los presentes en toda su diversidad y a tantos ausentes que no pueden estar ahí. Jesús se ofrece a todos.

En la Buena Noticia de la Palabra.

La Buena Noticia de Jesús lo es de verdad para los que son conscientes de su propia pobreza, del tipo que sea. Jesús nos libera del propio pecado, pero nos libera también de las consecuencias del pecado de todos, que se manifiestan en pobreza, abandono, soledad, marginación, desigualdad, injusticia... Porque Jesús se hace tan vulnerable como cualquiera, comparte su sufrimiento, y porque nos hace conscientes y nos impulsa a hacer lo posible para que desaparezcan estos condicionamientos que recaen en los más débiles. Las lecturas son una proclamación, domingo tras domingo, de esta Buena Noticia que pone en el centro a los pobres.

En la oración de los fieles. En todas las misas es preceptivo tener presentes a todas las personas que pasan dificultades y que sufren, aunque a menudo no sepamos formularlo con la proximidad necesaria.

En la colecta. La colecta para los pobres no es solo un gesto simbólico que acompaña el pan y el vino: es una forma de compartir

nuestros bienes. Aunque también lo hagamos –esperemos– a través de nuestra cuenta bancaria.

En el Espíritu Santo. Jesús nos acompaña siempre y explícitamente en nuestra asamblea dominical. Lo hace con el pan y el vino, pero lo hace también a través del Espíritu, que en la Eucaristía se invoca dos veces: sobre las ofrendas y sobre la comunidad misma. Para discernir, para fortalecer, para sugerir, para crear... El Espíritu nos mueve a hacer realidad este amor de Dios para con todos.

En la plegaria eucarística. Cada Eucaristía es un acontecimiento pascual. Dios se hace suyo el sufrimiento de hombres y mujeres y lo atraviesa hasta convertirlo en vida para siempre. Porque nuestra acción es limitada y no somos nosotros, sino Dios, quien tiene capacidad auténticamente transformadora, más allá de lo cotidiano. Si escuchamos la plegaria eucarística con atención y a pesar de la com-

plejidad del lenguaje, nos daremos cuenta de que concentra buena parte del sentido de la vida cristiana en general.

En el pan y el vino. Comunión es compartir Vida con los demás, especialmente con los pobres. Porque la comunión es más que un banquete ritual. El cuerpo y la sangre son la manifestación material de la vida: sin cuerpo y sin sangre no existimos. Por lo tanto, la comunión no es compartir una especie de alimento mágico, sino compartir plenamente la vida de Cristo y la de todos nosotros. En la comunión hay un sentido unitario, comunitario y fraterno, en el que no nos puede dejar indiferente el sufrimiento de los pobres, porque su vida es indesligable de la nuestra.

En la fracción del pan. En la fracción del pan, los discípulos de Emaús reconocen a Jesús. Hasta el punto de que dio nombre a la asamblea cristiana durante el primer siglo. Ser pan compartido con gratuidad para quienes nos rodean es la forma de seguir a Jesús en el día a día.

Visto en conjunto, se plantean algunos retos en unas comunidades en las que la atención a los pobres, que es central en la Eucaristía, se delega en un «compartimento» de la Iglesia: ¿Cómo vivimos la atención a los pobres en nuestra vida personal? ¿Cómo la compartimos en la liturgia? Seguro que dejarnos incomodar por la solidaridad y convertirla en oración compartida transformará también a nuestras comunidades.

Fotografía: Pixabay



MONTSERRAT SALGADO, EN UN EQUIPO DE LITURGIA

MERCÈ SOLÉ, *Viladecans*
Vídeo / MARTA PONS

Con Montserrat Salgado, enfermera recientemente jubilada, nos conocimos hace un año, cuando el CPL concedió a la parroquia de Santa Eulalia de Vilapicina, y a su equipo de liturgia, el IV Memorial Pere Tena de Pastoral Litúrgica. Ella es precisamente la coordinadora de este equipo de liturgia, que representa bien el trabajo de tantos equipos que cada domingo velan por la calidad de las celebraciones litúrgicas y para que todas las personas que participan en ellas puedan vivirlas con plenitud desde sus circunstancias.

Montserrat nos recibe un día de cada día en su parroquia, cuando faltan pocos minutos para que dé comienzo la misa. Es una parroquia que está situada en un punto donde confluyen muchos caminos. Por eso las Eucaristías, incluso las diarias, suelen contar con un numeroso grupo de hombres y mujeres.



¿Cómo has llegado a este servicio?

Yo era la típica persona que cuando me pedían que leyera o que hiciera cualquier otro servicio, decía: «No, no, que no lo he hecho nunca». Comencé atreviéndome a hacer alguna lectura y ahora incluso dirijo los cantos. Desde hace tres años soy la coordinadora del equipo.

Somos un grupo de unas 20 personas, que trabajamos con el párroco, para preparar todas las celebraciones, principalmente la Eucaristía, que es el centro de la vida cristiana.

¿Cuál es vuestra tarea?

En cada misa intentamos contar con un monitor, que también se ocupa de buscar lectores y de alguien que haga la colecta. Cuando la preparamos, procuramos también garantizar que

haya espacios de silencio, para que todo el mundo que entre en la iglesia pueda vivir este encuentro con Jesús, tanto individual como comunitario, que es lo más importante de la comunidad parroquial. Queremos que las celebraciones sean significativas para todos.

¿Cómo lo hacéis?

En diciembre del año pasado, después de unas extensas reformas, se hizo la dedicación de la iglesia con todos los ritos que le son propios. Hicimos una catequesis previa para explicar a la comunidad por qué se hace la aspersion con agua bendita, y por qué se unge el altar;

qué significa el incienso, qué significado tiene la luz. Hemos comprobado que la gente lo

A veces, en misa, se hacen cosas que la gente no entiende. Y es una lástima. La formación es importantísima

captó y ello ha servido no solo para aquella celebración, sino también para profundizar en la vida cristiana. A veces, en misa, se hacen cosas que la gente no entiende. Y es una lástima.

Otro aspecto por el que velamos son los cantos. Hay que procurar que sean unos cantos apropiados con las lecturas y los tiempos litúrgicos, y para que la gente pueda cantarlos con facilidad, porque es una buena forma de participación y

de crear sentido comunitario. Si la gente canta, ves que es una comunidad viva y que se implica. Agradezco al CPL la publicación de *Misa Dominical*, que nos proporciona una guía muy útil. Intentamos, siempre que es posible, cantar el salmo, porque es una buena manera de darle relieve.

Para los animadores de canto son muy estimulantes los encuentros que se organizan desde el monasterio de Montserrat. La convivencia estimula y aprendes también cuestiones más técnicas para ayudar a la gente a participar. Siempre teniendo en cuenta que no eres tú la protagonista, sino que debe serlo la asamblea.

¿Cómo se organiza el equipo de liturgia?

Acabamos de comenzar con un nuevo párroco y hemos acordado reunirnos dos veces cada trimestre. Comenzamos con una oración, dedicamos un buen espacio a la formación, revisamos cómo va nuestro trabajo, teniendo en cuenta, en los tiempos fuertes, cómo fue el año pasado, y acordamos qué hacer. La formación es importantísima.

Que la gente cante transmite que es una comunidad viva y que se implica en la celebración

Echo de menos un espacio para compartir esta tarea del equipo de liturgia con otras parroquias, porque sería una buena oportunidad para aprender mutuamente de la experiencia de los demás.

¿Llegáis a toda clase de personas?

Sí y no. Conseguimos llegar bien a las personas adultas, pero nos cuesta mucho más conectar con niños y jóvenes, a



Dedicación de la parroquia de Santa Eulalia de Vilapicina. Foto: CPL



Entrega del IV Memorial Pere Tena de Pastoral Litúrgica a la parroquia

pesar de tener una misa familiar, y grupos de catequesis de primer y segundo cursos, grupos *Life Tenn* para adolescentes, y grupos de jóvenes. Pero en general el lenguaje litúrgico les

pequeños servicios, pero lo que se necesita sobre todo es formación e interiorización de la fe y de la oración, para que sientan toda la celebración como propia.

Para acabar, ¿qué recomendación nos harías?

Creo que hay dos cuestiones que hay que tener especialmente presente: que la comunidad lo sea de verdad, es decir que como mínimo se comunique, se salude, se sienta acogida; y que todos puedan disponer de una formación litúrgica adecuada.

resulta poco comprensible y poco significativo. Es una cuestión general dentro de la Iglesia. Y es que los jóvenes han recibido una educación muy diferente a la nuestra y se comunican también de forma muy distinta a nosotros.

¿Cómo hacer que los jóvenes participen más activamente en misa?

Procuramos que se sientan protagonistas y les ofrecemos



¡Puedes encontrar la entrevista en nuestro canal de youtube!

LA PARTICIPACIÓN EN LAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS

JOSÉ ANTONIO GOÑI, *Pamplona*

Para reflexionar

A lo largo del siglo xx, la participación de los fieles en las celebraciones ha sido una de las grandes preocupaciones de la Iglesia. Uno de los objetivos de la reforma litúrgica llevada a cabo por mandato del Concilio Vaticano II fue propiciar una participación plena, consciente, activa, fructuosa. E incluso pidieron que esta participación de los fieles fuera «interna y externa, conforme a su edad, condición, género de vida y grado de cultura religiosa».

Pero, ¿qué es participar? El *Diccionario de la Real Academia Española* lo define como «tomar parte en algo». Yo me atrevería a aplicarlo al ámbito religioso diciendo que se trata de «entrar en sintonía con». Y ¿cómo conseguir que cada uno de los participantes de nuestras celebraciones litúrgicas entren en sintonía con la divinidad y se sientan miembros de la comunidad? Pues teniendo muy claro que hay diferentes modos de participar y que cada uno lo hace «conforme a su edad, condición, género de vida y grado de cultura religiosa».

Voy a poner un ejemplo para que cada cual pueda reflexionar al respecto.

Un año más había llegado mi cumpleaños. Organicé un café-merienda por la tarde para celebrarlo, al que invité a mi familia y amigos. Preparé café, chocolate, una tarta, algunas golosinas para los niños y otras cosas para picar. Al comienzo de la tarde aparecieron los primeros invitados. Los más mayores estábamos sentados en torno a una mesa hablando de nuestras cosas mientras merendábamos. Unos intervenían más, otros escuchaban. Los niños entraban y salían, jugando, a la vez que comían algo de la mesa infantil. Aunque algunos de los niños se quedaron junto a nosotros, contemplando nuestras conversaciones aún sin entender el contenido pero disfrutando de la cercanía. Llegó el momento esperado: la tarta con las velas, una por cada año de vida. Apagamos las luces para que tomara protagonismo la tarta con las velas encendidas. Se cantó el sabido *Cumpleaños feliz*. Tras pedir el

requerido deseo, había que soplar las velas y apagarlas todas. Era imposible que los niños no soplaran, aunque en rigor solo le correspondiera al cumpleañosero.



Fotografía: Pixabay

No solo eso, sino que pedían repetir el «ritual» más de una vez para poder soplar nuevamente las velas. Tras una tarde familiar y entrañable, llegó el momento de la despedida. A cada cual le tocaba regresar a su casa para volver a su vida cotidiana.

Si, como reflexión final, nos preguntáramos quién ha participado, sin duda responderíamos que todos. De diferentes modos, claro. Pero todos igualmente válidos: quienes estuvieron desde el principio, quienes tuvieron que marcharse antes de terminar y se perdieron la tarta con las velas, los adultos que conversaban, los niños que salían y entraban sin dejar de jugar, los pequeños que permanecieron sentados junto a los adultos sin comprender sus diálogos... Todos compartieron la tarde en la que hubo espacio para todos los sentidos: vista, oído, olfato, gusto, tacto. En definitiva, cada persona participó conforme a su edad, a su condición... Cada uno, a su manera, entró en sintonía con el cumpleañosero y su celebración natalicia.

LITURGIAS FAMILIARES

ANNA-BEL CARBONELL, *Sant Cugat del Vallès*

Mi madre me vestía de fiesta los domingos. Nos arreglábamos, íbamos a misa y a la vuelta comprábamos un buen postre. De esto ya hace mucho tiempo, pero lo recuerdo como un hecho que ha marcado mi vida.

En los últimos años las familias han cambiado mucho. Las jornadas laborales, las actividades extraescolares

Las familias somos expertas en establecer rutinas familiares que ayudan a la convivencia, establecen un orden, marcan un ritmo...

lo invaden todo, incluso sábados y domingos, y modifican ritmos vitales y prioridades. En las catequesis familiares, cuando se pregunta si van a misa, los niños y niñas dicen que hacen muchas actividades y que sus padres no les pueden llevar, y los padres comentan que son los menores quienes no quieren ir porque se aburren y no entienden nada.

Las familias somos «expertas» en establecer rutinas familiares. Pequeñas liturgias que ayudan a la convivencia, establecen un orden, marcan un ritmo e, incluso, muchas dan sentido a la vida. Las rutinas son adaptativas puesto que muchas perduran de generación en generación ya que son básicas para llevar a buen puerto las actividades de la vida diaria. Pero ello no significa que no deban adecuarse a las diferentes edades, al tipo de familia, a sus valores, al tiempo y la sociedad en la que se vive. Lavarse los dientes, ordenar la habitación, quitar la mesa... Las familias sabemos que las rutinas se consolidan y cuando pasan de ser obligatorias a ser necesarias, es cuando ya están



integradas en nuestras vidas. ¿Por qué, entonces, no añadir a ellas también el ir a misa y participar en la Eucaristía?

Es importante que los niños y niñas vayan con sus familias a las Eucaristías desde su nacimiento. Que poco a poco se impregnen de lo que vive y siente la comunidad que los acoge, participando en ellas adecuadamente según su edad. Jesús decía «dejad que los niños vengan a mí». Entonces cabe preguntarse: ¿por qué los niños y niñas, los jóvenes, a menudo, no son miembros activos de nuestras comunidades eclesiales ni se sienten partícipes de ellas? ¿Es que los adultos no nos lo creemos?

Encontrarse con una asamblea que los acoge, les transmite su fe y contagia su alegría, ayuda. Sin embargo, no podemos esconder que es cierto que cuesta que los niños y jóvenes repitan sentidamente una liturgia que no entienden. Ante esto: ¿debemos preparar celebraciones adaptadas para los pequeños? ¿Sí o no? ¿O tal vez no siempre? Personalmente creo que todo debe valorarse, pero que si continuamente van a celebraciones adaptadas nunca entenderán los símbolos, desconocerán los cánones, las respuestas, las oraciones y las moniciones y no sabrán su orden. Por tanto, sin desvirtuarlas ni perder su esencia se han de preparar celebraciones donde todos tengan cabida y se sientan invitados.

La Vida de por sí es Eucaristía porque es alimento, es amar y construir comunidad. Los niños en la catequesis, antes de hacer la primera comunión, dejan ir la imaginación y cuando les dices que el pan y el vino se transformarán en el cuerpo y la sangre de Cristo, algunos, literalmente imaginan que, cuando comulgarán, en la sagrada forma encontrarán realmente el cuerpo o la cara de Jesús... algunos se decepcionan... Tal vez deberíamos conseguir que a través de toda la celebración eucarística y su simbólica liturgia, y a través de nosotros reconocieran a este Jesús que les decimos que es amor.

Fotografía: J. Cabot

Antes de cantar un canto

Algunos directores o directoras de canto, cuando anuncian el canto que se va a cantar a continuación, dicen, por ejemplo: «Ahora cantaremos el canto 37». O, si el canto se proyecta en pantalla, lo comienzan directamente, sin decir nada. Sin duda esta es una práctica que habría que revisar. El director de cantos (o el monitor que al mismo tiempo dirige los

cantos) tiene como una de sus funciones motivar la participación en los distintos momentos celebrativos. Y limitarse a decir un número no resulta en principio muy motivador. Por eso, siempre será mejor decir: «Ahora cantaremos el canto *Vienen con alegría*, que se encuentra en el número X». O bien, si se proyecta en pantalla: «Cantemos ahora *Vienen con alegría*».

Antes de la antífona del salmo responsorial

Otra práctica a revisar es la de cantar la antífona del salmo responsorial sin decir nada previamente, y después de cantarla, empezar ya las estrofas. Habría dos formas posibles de mejorar esta práctica. Una es que quien dirige los cantos, o el salmista, cante él solo la antí-

fona y, a continuación, la asamblea la repita. Y otra forma sería que dijera: «Como respuesta al salmo cantaremos *Protégeme, Dios mío, me refugio en ti*». Pero hacer que la asamblea cante directamente la antífona, sin estar avisada, no acostumbra a salir bien.

Antes del evangelio

Antes del evangelio, toda la asamblea se pone en pie y recibe a la palabra del Señor que va a ser proclamada con el canto del aleluya o, en tiempo de Cuaresma, con el canto de otra aclamación. El canto del aleluya o de la aclamación son suficientes por sí solos, y no necesitan que se les añada nada más. Pero, si se quiere, se puede leer un versículo que se encuentra antes de la lectura

evangélica. Este versículo está vinculado al evangelio, y por tanto no es una buena práctica que lo lea el lector o lectora que ha leído la segunda lectura. Si se considera conveniente leer este versículo, lo mejor será que lo lea el monitor o el director de cantos que, si está cerca del ambón, puede acercarse al mismo y leerlo desde allí y, si no, lo puede leer en algún misal manual.

COMUNICACIÓN ES PARTICIPACIÓN

MARIA-JOSEP HERNÁNDEZ, *Pineda de Mar*

Un instrumento imprescindible para favorecer la participación es la comunicación. Favorecer que lo que hacemos en la parroquia pueda ser conocido, tanto por nuestra comunidad como por el entorno.

Demos prioridad a la comunicación interna: incluso en una pequeña parroquia, puede ocurrir que los distintos grupos no estén al corriente de las actividades de los demás. Podemos utilizar todos los medios posibles: la hoja parroquial, pequeños carteles de una actividad, programas de mano de actividades y servicios, correo electrónico (si tenemos base de datos de las personas activas en la parroquia). Es ideal tener una página web. Aunque sea sencilla, es muy recomendable. Y con todo esto, está bien que toda comunicación permita interactuar, poniendo claramente de quien y dónde podemos obtener más información: un teléfono, un lugar donde dirigirnos y horario de atención.

En lo que se refiere a la comunicación externa, también es importante. En nuestro pueblo, barrio o ciudad seguro que hay radio y prensa local. En el caso de Barcelona, hay publicaciones de barrio y medios de comunicación de distrito. Contactemos con ellos y facilítemosles, por correo electrónico, la información que creamos

que podrán difundir. Si tienen página web que recoge noticias, acompañemos el escrito con una fotografía. En el texto, seamos breves y que se nos entienda bien. Pensemos que los medios locales suelen hacerse eco de la información de las parroquias... si estas se la hacen llegar.

Seguramente también hacemos actividades que los grandes medios pueden publicar. A veces una experiencia positiva es bueno compartirla, pero a menudo pensamos que no nos harán caso. ¡Pero no tiene por qué ser así! Pondré un ejemplo: cuando el comedor social de mi parroquia cumplió un año, decidimos dar a conocer la experiencia. Hicimos un pequeño comunicado de prensa, y lo mandamos a diversos medios, también de ámbito nacional. Contra el pronóstico de algunos –«solo se fijan en la Iglesia para hablar de lo que está mal»– muchos dieron la noticia, prensa y medios audiovisuales. Esto sirvió para conseguir más apoyos para el comedor y para compartir una experiencia positiva en un con-

texto tan duro como el de la crisis económica.

Acabará con dos recomendaciones. La primera es elegir a una sola persona que canalice la información (sea interna o externa). Esto es positivo para evitar informaciones contradictorias y para que todo el mundo sepa a quién dirigirse para difundir o ampliar una información. Y la segunda recomendación es ir con mucho cuidado con las redes sociales: Facebook, Twitter... Hay que abrir una página si realmente se puede atender y estar pendientes de ella día a día. Si no, mejor otras opciones, o difundir en Facebook a través de los perfiles individuales de las personas implicadas.

En un mundo cada vez más interconectado, ¡no menospreciemos el papel y la importancia de comunicar!

Solemos pensar que no nos harán caso. ¡Pero no tiene por qué ser así!

EL CANTO EN LA LITURGIA COMO FORMA DE PARTICIPACIÓN

CORI CASANOVA, *Barcelona*



La autora dirigiendo los cantos en la presentación de *Galilea. 153*.
Foto: CPL

Cuántas veces hemos dicho: este director de cantos lo hace con todo el amor pero ya debería dejarlo... O bien, con los cuatro gatos desafinados que éramos, hoy en misa más nos hubiera valido no cantar; o quizá también: ¡cómo nos han ayudado hoy los cantos de la Eucaristía a orar mejor!

La constitución *Sacrosanctum Concilium*, del Vaticano II, promueve «la participación activa de los fieles en la liturgia» e indica que se expresa de forma particular en « las aclamaciones del pueblo, las respuestas, la salmodia, las antífonas y los cantos (30). En Cataluña hay una gran tradición de canto litúrgico y después de 48 ediciones, los encuentros de animadores de canto para la liturgia que organiza la abadía de Montserrat siguen convocando y formando personas con vocación de acompañar a los miembros de la comunidad cristiana hacia el placer espiritual que significa cantar la misa (¡diferente de cantar en la misa!). A los 100 años de su nacimiento no podemos olvidar al P. Gregori Estrada, que impulsó y animó estos encuentros.

Por otra parte, la fidelidad a la realidad nos obliga a reconocer que el canto en la liturgia ha perdido fuerza. No escapa al envejecimiento de nuestras comunidades, a la disminución de asistentes a la Eucaristía, y a la dificultad para que cantos de valor litúrgico y eclesial sean medio de expresión de la fe de los muchos o pocos jóvenes que puedan participar en la Eucaristía de nuestras parroquias. Sin embargo, todos tenemos experiencia del plus de oración y de experiencia comunitaria que puede añadir un canto de calidad a las celebraciones de la Eucaristía.

Me atrevo a formular algunas propuestas para la reflexión de cara a abrir diálogo:

- Cuando una comunidad no tiene una persona con un mínimo de formación musical y vocal que pueda animar con calidad la comunidad, la música grabada puede aportar un espacio de escucha y meditación que ayude más a la oración que un canto (por ejemplo durante la comunión o al final de la misma).
- La repetición de antífonas, simples, meditativas –estilo Taizé– ayuda a entrar en el canto incluso a las comunidades con pocas posibilidades. Tal vez estaría bien encargar algunas composiciones simples a compositores de aquí que han hecho música religiosa de calidad, contemporáneas, y que tienen reconocimiento en el mundo musical.
- Igual como tenemos un problema de lenguaje en la transmisión de la fe, lo tenemos en los textos de los cantos litúrgicos: a menudo lo que puede atraer a los jóvenes (cantos en inglés, o su traducción y adaptación al castellano, estilo *Worship*, *Hillsong*, etc.) tiene un lenguaje, y a menudo un contenido, más simple y emotivo.

A pesar de los retos, es preciso encontrar la forma de que la música y el canto sigan siendo un «intangibile» que aumenta la participación de cada uno de los asistentes en la Eucaristía y que nos hace sentir más comunidad, más Iglesia que camina «alabando al Señor mientras vivamos, tañendo para nuestro Dios mientras existamos» (Salmo 145).



¡Aquí estoy, mándame!

En el libro de Isaías leemos cómo el Señor lanza esta pregunta:

«¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?».

Y el mismo profeta responde: «Aquí estoy, mándame». (Isaías 6,8)

Siempre que leo este texto siento un ligero temblor, porque cuestiona mi pobre implicación como trabajador de la «viña del Señor».

Decía el dramaturgo francés Jean Racine: «Hacen falta acciones y no palabras», y esto es precisamente lo que Jesús me pide: que ponga en práctica todas sus enseñanzas. Aunque es verdad que intento realizarlas, casi siempre me limito a hablar...

¡Cuántas veces los cristianos hemos pecado de ser demasiado teóricos! Y ahora estoy convencido de que lo que Tú me pides es, sobre todo, que me implique, que pase a la acción, por pequeña que sea. Así quedó de manifiesto en el episodio de Betania cuando «se le acercó una mujer llevando un frasco de alabastro con perfume muy caro y lo derramó sobre su cabeza». Y ante las críticas de los discípulos, Tú les contestaste: «¿Por qué molestáis a la mujer? Ha hecho conmigo una obra buena». (Mateo 26,7-10)

Cuando Marcos, al inicio de la predicación en Galilea, pone en palabras de Jesús el mensaje central que él viene a traer: «se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios; convertíos y creed en el Evangelio» (Marcos 1,15), nos está diciendo que el Reino no es solo una «idea» o una «utopía». El Reino es la «realidad» que Dios quiere para su Creación, y nos invita a todos a participar e implicarnos en él. Después de meditarlo mucho, creo que lo que Jesús quiere decirme es que el Reino de Dios no estará cerca de mí si no salgo de mí mismo, porque el tiempo de espera ya se ha terminado. Jesús pide mi conversión, un cambio radical de vida, que me haga poner en marcha para creer en él y propiciar que la Buena Noticia sea creíble para los demás.

Señor, dame la fuerza necesaria para salir de mi «confort» y sea partícipe activo en tu obra salvadora, pero no por mis méritos, sino por tu gran misericordia: «No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria, por tu bondad, por tu lealtad». (Salmo 115,1)

Amén.



Fotografías: Pixabay

EMPEZAMOS EL AÑO CON SAN LUCAS

XAVIER AYMERICH, *Vilafranca del Penedès*

Una vez terminado el tiempo litúrgico de Navidad, empieza el tiempo ordinario, que se extiende hasta que empieza el tiempo de Cuaresma. Este primer período del tiempo litúrgico ordinario, caracterizado por el color verde, empieza siempre el día siguiente del domingo del Bautismo del Señor, pero dura más o menos en función de cómo cae la Semana Santa. Este año 2019, como Pascua es muy tarde (21 de abril), la Cuaresma también empieza muy tarde (el Miércoles de Ceniza será el 6 de marzo), y por tanto el tiempo ordinario será muy largo, concretamente del 14 de enero al 5 de marzo. Por eso se da la circunstancia de que este año, en este período del tiempo ordinario, hay 7 domingos, algo poco habitual, y se leerán algunos evangelios que casi nunca se leen, porque en otras ocasiones por aquellas fechas ya estamos en Cuaresma.

Vayamos por pasos. Este año la fiesta del Bautismo del Señor se celebra el domingo 13 de enero. Esta fiesta es una celebración que actúa como una bisagra, puesto que acaba el tiempo de Navidad, pero al mismo tiempo nos presenta a un Jesús ya adulto, a punto de empezar su misión. La escena del Bautismo marca el inicio de este ministerio de Jesús que nosotros iremos siguiendo domingo tras domingo. Por eso el Bautismo del Señor ocupa el lugar del domingo I del tiempo ordinario, y al día siguiente, lunes 14, ya estamos en la primera semana de este tiempo.

En lo que se refiere a los evangelios del domingo, recordemos que estamos en el ciclo C de las lecturas, que corresponde al evangelio según san Lucas. Sin embargo, el domingo II del tiempo ordinario (20 de enero) aún no leemos a Lucas, sino que se proclama un fragmento del evangelio según san Juan, el de las bodas de Caná, como un eco de la epifanía de Jesús que hemos celebrado durante el tiempo de Navidad con este primer milagro. Pero después sí que iremos leyendo cada domingo el fragmento correspondiente, y de forma semicontinuada, del evangelio según san Lucas, concretamente de los capítulos 4 al 6, que corresponden a los inicios del ministerio de Jesús en Galilea; unos textos, por cierto, bonitos, frescos y sugerentes, con la llamada a los discípulos, las primeras curaciones y el inicio de la predicación del Reino de Dios.

Como siempre, la primera lectura de los domingos es un fragmento

del Antiguo Testamento que nos ayuda a preparar el contenido del evangelio. Y la segunda, la lectura semicontinuada de la primera carta de san Pablo a los Corintios, que nos habla de la comunidad cristiana con el camino del amor (capítulos 12 y 13) y de la resurrección de los muertos (capítulo 15).

Llegados al Miércoles de Ceniza, acaba esta primera parte del tiempo ordinario, que retomaremos en junio, cuando haya finalizado la cincuentena pascual.



Puertas de la Iglesia de St. Moritz, Augsburg. Fotografía: CPL



Sugerencias para los cantos de cada domingo o fiesta en nuestra web: <https://goo.gl/Y17Siv>

Domingos 2 a 8 del tiempo ordinario, ciclo C

Domingos de Cuaresma, ciclo C

Del 20 de enero al 3 de marzo de 2019

Del 10 de marzo al 14 de abril de 2019

| | Domingo | Primera lectura | Segunda lectura | Evangelio |
|---------------------------------|------------------------------|--|--|--|
| Tiempo ordinario | Domingo II 20 de enero | Se regocija el marido con su esposa <i>Isaías 62,1-5</i> | El único Espíritu reparte como él quiere <i>1 Corintios 12,4-11</i> | Este fue el primer signo de Jesús en Caná <i>Juan 2,1-11</i> |
| | Domingo III 27 de enero | Leyeron el libro de la Ley <i>Nehemías 8,2-4a.5-6.8-10</i> | Vosotros sois el cuerpo de Cristo <i>1 Corintios 12,12-30</i> | Hoy se ha cumplido esta Escritura <i>Lucas 1,1-4; 4,14-21</i> |
| | Domingo IV 3 de febrero | Te constituí profeta de las naciones <i>Jeremías 1,4-5.17-19</i> | Quedan la fe, la esperanza, el amor. <i>1 Corintios 12,31-13,13</i> | Jesús no solo es enviado a los judíos <i>Lucas 4,21-30</i> |
| | Domingo V 10 de febrero | Aquí estoy, mándame <i>Isaías 6,1-2a.3-8</i> | Predicamos así, y así lo creísteis vosotros <i>1 Corintios 15,1-11</i> | Dejándolo todo, lo siguieron <i>Lucas 5,1-11</i> |
| | Domingo VI 17 de febrero | Bendito quien confía en el Señor <i>Jeremías 17,5-8</i> | Si no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido <i>1 Corintios 15,12.16-20</i> | Bienaventurados los pobres <i>Lucas 6,17.20-26</i> |
| | Domingo VII 24 de febrero | El Señor te ha entregado en mi poder <i>1 Samuel 26,2.7-9.12-13.22-23</i> | Llevamos la imagen del hombre celestial <i>1 Corintios 15,45-49</i> | Sed misericordiosos como lo es vuestro Padre <i>Lucas 6,27-38</i> |
| | Domingo VIII 3 de marzo | No elogies a nadie antes de oírlo hablar <i>Eclesiástico 27,4-7</i> | Nos da la victoria por medio de Jesucristo <i>1 Corintios 15,54-58</i> | De lo que rebosa el corazón habla la boca <i>Lucas 6,39-45</i> |
| | Cuaresma | Domingo I 10 de marzo | Profesión de fe del pueblo elegido <i>Deuteronomio 26,4-10</i> | Profesión de fe del que cree en Cristo <i>Romanos 10,8-13</i> |
| Domingo II 17 de marzo | | Dios inició un pacto fiel con Abrahán <i>Génesis 15,5-12.17-18</i> | Cristo nos configurará a su cuerpo glorioso <i>Filipenses 3,17-4,1</i> | Mientras oraba, su rostro cambió <i>Lucas 9,28b-36</i> |
| Domingo III 24 de marzo | | «Yo soy» me envía a vosotros <i>Éxodo 3,1-8a.13-15</i> | La vida en el desierto fue escrita para escarmiento <i>1 Corintios 10,1-6.10.12</i> | Si no os convertís, todos pereceréis <i>Lucas 13,1-9</i> |
| Domingo IV 31 de marzo | | El pueblo de Dios celebra la Pascua <i>Josué 5,9a.10-12</i> | Dios nos reconcilió por medio de Cristo <i>2 Corintios 5,17-21</i> | Este hermano tuyo ha revivido <i>Lucas 15,1-3.11-32</i> |
| Domingo V 7 de abril | | Mirad que realizo algo nuevo <i>Isaías 43,16-21</i> | Por Cristo lo perdí todo <i>Filipenses 3,8-14</i> | El que esté sin pecado, tire la primera piedra <i>Juan 8,1-11</i> |
| Domingo de Ramos 14 de abril | | No escondí el rostro ante los ultrajes <i>Isaías 50,4-7</i> | Se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó <i>Filipenses 2,6-11</i> | Pasión de nuestro Señor Jesucristo <i>Lucas 22,14-23,56</i> |

NOTA: Los domingos tercero, cuarto y quinto de Cuaresma se pueden leer las lecturas del ciclo A. En este número avanzamos las lecturas de Cuaresma para poder incluir todas las del Tiempo Pascual en el próximo.

La Eucaristía, misterio de comunión

+ JOAN-ENRIC VIVES, *arzobispo-obispo de Urgel*

Muchas veces cuando empiezo la celebración eucarística en una parroquia de mi diócesis, y especialmente en las pequeñas parroquias del Pirineo, siempre les ofrezco un breve pensamiento para que se percaten de que aquella celebración que cada domingo alimenta y celebra nuestra fe, en la que podría parecer que somos pocos y que estamos aislados, de hecho nos une con toda nuestra diócesis, y nos une a la Iglesia universal, la de la tierra y la del cielo, para hacer realidad nuestra comunión de hijos con Dios, y entre nosotros. Es un misterio de presencias y de comunión muy bonito, si conseguimos vivirlo, ayudados de la imaginación activa que es la oración, como enseña el obispo y teólogo Teodoro de Mopsuestia (350-428): «Nos hemos de representar interiormente, con la imaginación, que estamos en el cielo». En este mismo momento, en este domingo –les digo–, todos los cristianos del mundo nos estamos reuniendo para celebrar con gozo el

domingo, el día de la Resurrección. Sea en una gran catedral de Europa, o en una residencia de ancianos de América, en una pobre iglesia rural de África, en un centro penitenciario de Australia o en un modesto local de Asia... somos la Iglesia santa, que alaba a su Señor porque ha resucitado y le envía el Espíritu Santo.

La Eucaristía dominical es el don más grande que nos ha hecho el Señor. Uno puede regalar cosas, o parte de su tiempo o de su vida... pero no hay amor más grande que el que da todo lo que uno es y tiene y puede. Y esto hizo el Señor en la última cena, se nos dio como alimento de vida eterna. Por el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre nos hace uno con él, como un cuerpo que está unido a su Cabeza que lo vivifica y santifica.

Estamos llamados a vivir y a ayudar a vivir esta comunión misteriosa con toda la Iglesia diocesana, las parroquias y todo el Pueblo de Dios. Todos uni-

dos por un mismo altar y escuchando la misma Palabra de Dios, unidos por un mismo sucesor de los apóstoles, el obispo, con su presbiterio.

Sentimos en nuestro interior que la Iglesia universal está con nosotros y nosotros con ella, presididos por el servicio del Papa, sucesor de Pedro, garante de la unidad. Con todos los hermanos del mundo, con sus oraciones y sacrificios, servicios y dificultades. Y abrimos la comunión a la Iglesia celestial, porque todos los santos y santas de Dios, con María, la Madre del Señor la primera, nos acogen y vienen a alabar al Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo. Toda la santa Iglesia se reúne en nuestra humilde celebración que es «el cielo en la tierra», comunión con la liturgia celestial.

